

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Órgano de la Liga Anticlerical Española

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 4 de Febrero de 1912

La correspondencia á la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

JOSE GILES Y RUBIO

El día 8 del próximo pasado mes de Enero falleció en la ciudad de Ecija, donde había nacido, nuestro ilustre amigo y correligionario D. José Giles y Rubio.

Era el cultísimo catedrático de la Universidad Central una de las figuras más relevantes del republicanismo español, tan necesitado de hombres como Giles, que unía á su acendrada fe, el más puro sentimiento de lealtad y consecuencia.

Giles, á pesar de su alta posición social, de sus extraordinarios merecimientos intelectuales, de su vasta cultura, era persona modestísima, de afable trato y llaneza democrática.

Por todas estas bellas cualidades y su amor al pueblo y á los redentores ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, era apreciadísimo de sus discípulos y amigos, y muy especialmente en la bella región andaluza.

Era jefe de los republicanos de Ecija, á los que profesaba gran cariño, y á quienes dedicó la parte más activa de su vida política, pues allí hizo gran propaganda, y obra suya fué en gran parte el brillante núcleo de luchadores que allí existe.

En las pasadas elecciones generales presentó el Sr. Giles su candidatura á diputado á Cortes por aquel distrito, y su triunfo fué grande, no consiguiendo poseer el acta por las irritantes expropiaciones que comete el caciquismo y que arrebató al inolvidable catedrático lo que había conquistado por la pura fuerza del sufragio de sus paisanos y amigos políticos.

Merecía en justicia, el dignísimo caballero y buen republicano que laboró en silencio sin alarde ni ostentación, este modesto homenaje de recuerdo y respeto.

Giles ha muerto relativamente joven, cuando todavía se podía esperar mucho de su inteligencia y sus entusiasmos. La muerte ha malogrado algunos buenos propósitos que tenía para completar y asegurar su obra republicana en Ecija.

Para terminar estas breves pero sinceras palabras que dedicamos á la memoria del querido amigo, diremos que la manifestación principal del preclaro

ingenio de Giles y Rubio, fué su amor á las Letras, cuyos estudios cultivó toda su vida, distinguiéndose principalmente en la crítica literaria y en la literatura dramática.

También era un notable y elocuente



orador de mucho fuego y robusta dialéctica.

Ecija llorará siempre á su hijo predilecto, y los que fuimos sus discípulos y sus amigos le recordaremos para ejemplaridad propia y ajena.

*

Don José Giles y Rubio nació en Ecija el 31 de Agosto de 1850.

En el colegio de San Fulgencio de aquella ciudad y en los Institutos de Osuna y Sevilla hizo sus primeros estudios, que luego amplió en las Universidades de Sevilla y Madrid, hasta obtener, en 1874, título de licenciado en Derecho y de doctor en Filosofía y Letras.

Por oposición, y á propuesta en terna, ingresó en 1881 en el profesorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla.

En 1887 obtuvo por oposición el nombramiento de catedrático de «Literatura general y literatura española» de la Universidad de Oviedo, de donde fué trasladado, en 1895, para desempeñar la misma cátedra en la Universidad de Valencia.

En 1902 pasó á la Universidad de Sevilla para igual cátedra, siendo nombrado decano de la Facultad de Filoso-

fía y Letras, y en 1908, en virtud de concurso, fué trasladado á Madrid, para explicar la misma asignatura en la Universidad Central.

Pero si tan brillante carrera y tan felices y continuados ascensos dan una idea de cuales eran las excepcionales condiciones de talento, de ilustración, de cultura que poseía el Sr. Giles, esa idea se completa al poder apreciar que alternando con sus tareas profesionales, colaboró en periódicos y revistas, publicando trabajos poéticos, discursos y escritos de crítica literaria, aparte de otros trabajos científicos, como el *Resumen de lecciones de literatura general*, *Prolegómenos á la historia de la literatura*, *El Cid como personificación de nuestro espíritu nacional*, *Analogías y diferencias entre la tragedia clásica y el drama romántico*, su notable discurso sobre el *Origen y desarrollo de la novela picaresca*, leído en una apertura de curso en la Universidad de Oviedo; *La autoridad en materia de lenguaje*, *Cervantes y el Quijote* y las obras dramáticas *Una pasión de verano*, *El coturno de Esquilo*, *En las nubes*, *El día de prueba*, *Ellos y ellas*, *El mejor castigo*, *La herencia de Camacho*, *La mujer de su casa* y *La Y griega*.

Sus dos más hermosos discursos, los que acabaron de acreditarle como orador elocuente, fueron los leídos en los primeros Juegos florales celebrados en Ecija y luego en las fiestas del Centenario del Quijote en la Universidad de Sevilla.

LA PENA DE MUERTE

(DE SOBREMESA)

A los partidarios de la pena de muerte les ha parecido crisis de sentimentalismo y aun de histerismo el movimiento abolicionista determinado con ocasión de recientes indultos.

Si á histerismo fuéramos, también pudiera haberlo sanguinario, y siempre sería más expuesto que el filantrópico y sentimental. Pero, ¿á qué agravarnos mutuamente? Siempre habrá dos conceptos fundamentales de la vida: conservador y liberal. En el más amplio sentido de estas palabras.

El sentido conservador considera la

vida con escepticismo oportunista. La Humanidad es mala de suyo, y las sociedades constituidas por los hombres adolecen de sus mismas imperfecciones. Siempre ha sido lo mismo y lo mismo será mientras el mundo exista. Es inútil aspirar a mejoría o perfección.

Contra los perturbadores del orden social no hay más defensa que... defenderse. Contra los malos, el castigo. ¿La enmienda? ¡Ilusión, utopía progresista!

Este sentido es muy respetable, y más lo sería llevado al extremo. Supresión radical de cuanto hay de inútil, perjudicial y parasitario. A defenderse del criminal como del apestado, del inútil como del vago, del loco como del imbécil.

¿Quién sabe si esta despiadada selección no sería el medio más eficaz de cultura?

Pero hay quien considera, tal vez ilusionado, que el espíritu humano es perfectible y perfectible la vida y perfectibles las sociedades. La historia conocida de la Humanidad es de muy poco tiempo, y son días los siglos de que podemos tener noticias, y aun esos bastan para decirnos que es hacia el bien el lento caminar y hacia la perfección todo el camino. Poco a poco y despacio, eso sí. El efectivo avance apenas responde al aliento espiritual.

El poeta del premio Nobel, en este año, Mæterlink, lo dice: «Para realizar siquiera un bien pequeño en nuestras acciones, hay que soñar con las más altas y generosas empresas de bondad.»

En cuanto a la parte de responsabilidad social, de solidaridad, mejor, en virtudes y en crímenes, ¿no habéis leído *Resurrección*, de Tolstoi?

Antes de juzgar debemos juzgarnos. Será la mejor lección de todo delito.

Consideremos el caso de Cullera. Ya parece lejano, como un suceso histórico. No puede haber ofensa para la memoria del juez cruelmente asesinado. Doy por supuesto que era el juez más íntegro, más justo, más digno. Lo era. Pero, ¿es siempre así? El que haya vivido algún tiempo en un pueblo, ¿sabe de las injusticias, de las iniquidades, de las tropelías de la justicia al servicio de los caciques?

Los pueblos sufren años y años, y en un día, por fin, se cobran, con aparente injusticia, quizá cuando menos debieran y en quien menos mal hizo, todas las injusticias padecidas... Hicieron mal, no hay duda. Pero, ¿dónde empezó el mal?

Eranse dos amigos, de los cuales, el uno en cuanto ponía mano prosperaba y juntó un cuantioso capital en poco tiempo. El otro era tan desdichado, que el negocio más seguro acababa para él en un desastre. Por si su mala suerte consistía en ser más honrado en sus tratos que el amigo, se dejó de escrúpulos y quiso imitarle, por ver si se desquitaba. Pero todo le salía mal del mismo modo.

Un día jugaban al tute los dos amigos, mano a mano, y el infeliz no lo graba baza, mientras el otro no dejaba de acusarle las cuarenta, más veinte, y vuelta a lo mismo, y así toda la partida.

El perdidioso bramaba, y para sus adentros iba repasando su historia y la de su amigo, la sinrazón de sus malos negocios y los buenos del otro, las pillerías que al amigo le habían enriquecido y a él sólo le habían traído pleitos y disgustos. Y al fin, cuando una vez más le acusaba el amigo las cuarenta, se levantó, rojo de cólera, tiró cartas, mesa, sillas y luces y la

emprendió a golpes con el ganancioso, gritándole:—¡Ladrón! ¡Pillo! ¡Granuja! ¡Si toda tu vida has sido lo mismo!

Nadie podía explicarse aquel arrebatado; todos se lo afearon mucho. ¡Ponerse así porque le acusaban las cuarenta!

Pero lo que él decía:—¡Señor! ¿Si creerán que ha sido por estas cuarenta de hoy? ¡Si es que toda su vida me las ha estado acusando y... ya no podía más, ea, ya no podía más!

Hay muchas cosas, inexplicables en un momento, que tienen su explicación en toda una vida.

Jacinto BENAVENTE

La venganza del plomo

I

La tierra es pródiga: la avaricia de los hombres la explota.

Yo era una piedra irregular, contenía mucho barro, un poco de oro y alguna plata. Un día triste me sacaron de las entrañas de la tierra, donde vivía feliz en compañía de mi esposa la plata, a quien poseía confundida en un abrazo de amor: el oro circulaba humilde por nuestras venas, y el barro era nuestro lecho nupcial donde gozábamos, tranquilos, silenciosos placeres.

El día que nos arrancaron del lugar escondido donde morábamos dichosos, la luz del sol me mostró a los hombres, brillante y esplendoroso...

Después de un largo viaje pasé a manos de un caballero a quien otros titulaban doctor Mendiola.

Mendiola, al tomarme entre los dedos, dijo:

—Este pedazo de piedra es de una mina que se acaba de descubrir, su propietario me la remite para que examine las cantidades proporcionales que contiene de oro, plata y plomo. Deseo que asistáis a estos análisis. Es muy curioso. Dentro de unos momentos habremos dividido este mineral en tres distintas porciones: oro, plata y plomo.

Al oír aquello de la división me estremecí.

Momentos después, el doctor me colaba en una reorta, herméticamente tapada, y me metía en su horno.

El martirio fué cruel. El calor me convirtió en líquido, y sin que mi hirviente furor y mis desesperados gritos pudieran impedirlo, me arrebataron a mi esposa la plata. Yo caí, tras una larga resistencia, sin fuerza, desvanecido, en el fondo de la reorta.

¡Mi odio al oro y a los hombres fué desde entonces incalculable!

El doctor dijo:

—La operación está terminada, vamos a examinar sus resultados.

Mendiola separó el barro que nos envolvía; el oro y la plata estaban estrechamente abrazados. A mí me arrojó al suelo despreciativamente, diciendo:

—Esto es plomo.

Me habían separado para siempre del ser más querido! Y no contentos con esto, me martirizaban haciéndome sentir el acre sabor de los celos! ¡Guardaos de mí, doctor Mendiola! ¡Mi venganza será terrible!

No había acabado de decir estas palabras, cuando el ayudante del doctor se apoderó de mí. En su casa, el astuto sirviente me convirtió en una moneda de cinco pesetas.

Inmediatamente pude comprobar el aforismo que dice: el dinero se ha hecho para rodar.

¡Las vueltas que di! ¡Las manos que toqué! ¡Las cajas donde estuve encerrado! Rodaba y rodaba de una manera vertiginosa. Mi miedo consistía en ir a parar en manos de un avaro, o en algún Banco; si tenía esa desgracia, no podría llevar a cabo mi venganza...

Un día caí en un cestillo de palma entre una peseta y—¡cosa rara!—al lado de una moneda de oro de dos duros.

En cuanto cesó el ruido que produjo al caer, la moneda de oro me dijo:

—Haga usted el favor de quitarse de ahí: la peseta que tiene usted a su lado es mi esposa.

—¿Su esposa? No, señor; es mía y bien mía.

Al decir esto, miré con arrogancia a la peseta: ella me miró a mí.

—Usted sueña, mi querido amigo.

—Yo no sueño, mi querido señor. ¿Soy o no soy tu esposa, mi querida peseta?

La peseta, por toda respuesta, se arrojó a mis brazos. La escena fué conmovedora, os lo aseguro.

Después de aquel desahogo de amor, me volví hacia mi rival. Estaba dispuesto a todo. Nos insultamos. Pero cuando iba a arrojarme sobre él, los dedos de una mano me sacaron violentamente del cestillo de palma.

—Tome usted; pero conste que es muy caro.

Al caer produjo un sonido roto, inarticulado.

El cobrador dijo:

—Doctor Mendiola, dispénseme usted; pero este duro es falso. Es de plomo.

El doctor, después de cerciorarse, respondió:

—Efectivamente, es falso—. Y con desprecio, me lanzó a un rincón le la mesa.

—¡Mi venganza será terrible! ¡Guárdate de mí, doctor Mendiola!

Al día siguiente el criado me recogió. ¿Qué sonrisa de satisfacción la suya!

II

La suerte me fué adversa: en calidad de duro malo, nadie me quería. Yo no pensaba en otra cosa que en vengarme del doctor, que dos veces me había separado de mi amor. El desprecio a mí llegó a ser absoluto. Por último, después de servir de tejo a los chiquillos, fui vendido como plomo a una trapería. De la trapería fui a una fábrica de balas, y de allí, convertido en proyectil, fui a dar con mis huesos a casa de un señor muy aficionado a los tiros: tiros de caballo, tiros de pichón, tiros largos, etc., etc. Todos estos chistes los hice durante mis días de aburrimiento.

Una mañana el señor de los tiros, abriendo la caja donde yo reposaba, dijo, mostrándome a dos caballeros:

—¿Ven ustedes esta bala? Pues esta bala la alojaré dentro de unas horas en el cerebro del doctor Mendiola.

Al oír aquello, di un salto de alegría. ¡Mi venganza se acercaba!

Las disposiciones fueron breves. El lance era serio. El duelo, formal. Nada de cargar las pistolas con poca pólvora. Ninguna recomendación.

Sonaron tres palmadas; después, la voz del juez de campo gritó: ¡Fuego!

Me lancé como lo que era, como una bala, al espacio; salvé la distancia que había entre los contrincantes, y me alojé con furia en el cerebro del doctor.

Mendiola cayó de espaldas, muerto. El duelo había terminado. El plomo había consumado su venganza.

III

Hoy, querido lector, habito en compañía de Mendiola en un cementerio. El doctor y yo nos hemos reconciliado. Los muertos son grandes filósofos, y el doctor, que amaba la vida, me dice con cariño:

—Tu lección fué buena: no se debe despreciar en la vida a nadie, ni a nadie hacer daño; porque hasta los más plomos tienen su corazoncito. Pero confiesa que tu venganza fué cruel. ¡Amaba tanto a la vida!

A lo que yo le respondo:

—¡Amaba tanto a mi compañera!

—Y ninguno de los dos estamos contentos.

Alejandro BER

Tal vez no está lejano el tiempo en que la libertad, soberana absoluta del mundo, realizará los deseos de los filósofos: libertar a la humanidad de los horrores de la guerra y proclamar la paz perpetua. Entonces la felicidad de los pueblos será el único fin del legislador y la única gloria de las naciones.

MIRABEAU

SELVES-TEACHERS

Instruyámonos nosotros mismos, los republicanos españoles: esta será tarea meritísima. Instruyámonos, es decir, apliquémonos al estudio, á la observación cuidadosa. Despojémonos de toda clase de rudeza ó la rusticidad inculta y sin doctrina.

Los republicanos están más obligados que nadie á la cultura del espíritu. Por los años 1830 á 1848, en Francia no cabía ser republicano sin saber disertar acerca de la inferioridad de los reyes con respecto á los pueblos y á este género de ejercicio se le daba el nombre de *doctrina*.

Reconocemos que entre los republicanos españoles hay muchos capaces de dominar esta doctrina, pero todavía existe un mayor número sin concepto cabal de la República. Y estoy seguro de que si prescindimos de los primeros mencionados y de unos cuantos más para quienes la República es una personificación de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo magnánimo que la razón humana ha sido capaz de concebir desde los tiempos primitivos hasta la civilización presente, si prescindimos, repito, de estos cándidos, simpáticos y dignos de cariño, no encontraremos en nuestro campo más que dos grupos de individuos: unos que no saben ni una sola palabra de lo que significa la República, y otros que se han formado de la República una idea personal suya y exclusiva, en la que se entienden ellos solos.

En una cosa, sin embargo, parecen coincidir estos dos grupos: en imaginarse que es de táctica indiscutible el discurrir conforme al silogismo siguiente:

Francia (ó Norte-América, ó Suiza, ó China, ó la que fuere) es una República. La República es superior á la monarquía. Luego Francia es superior á España.

Y con este discurso se quedan todos tan serenos, dispuestos á vocear en *meetings* (hágame la merced de no españolizar la palabra en la forma *mitines*, que es horrible y clerical, pues rima con *matines*), dispuestos á vocear en reuniones públicas ó á emborronar cuartillas fulminantes; todo ello con la misma falta de decoro con que un cojo español—maestro de escuela, ¡qué desgracia!—cierto tipo que en una redacción de París se complacía en explicarnos muy detalladamente de qué modo le había hecho cornudo su señora.

No, amigos míos, no; la República es una forma de gobierno, nada más que una forma: una disposición especial que permite determinada manera de proceder en la gobernación de los Estados. La esencia, por consiguiente, de la idea republicana está en la concordancia de una serie de conceptos filosóficos sustantivos con el procedimiento que es sencillamente adjetivo. Para que la forma de Gobierno republicana constituyera, por sí sola, el *desideratum* social nuestro, sería necesario que dentro de esta forma no cupiese concepto alguno inadecuado á nuestras ideas. Y no es así; dentro de la República tienen cabida idénticos males que en la monarquía, excepto uno, el que resulta de la irresponsabilidad del jefe del Estado.

La responsabilidad tiene una fórmula aceptable en la pacífica selección determinada por la amovilidad; fórmula compatible con la soberana dignidad de los pueblos. Aun así, la Presidencia de la República, ó la Presidencia de un Poder Ejecutivo, llámesele como se quiera, es una disminución de la soberanía nacional, una sumisión de ésta á determinado dominio y por espacio de más ó menos tiempo. Pero en tanto que no se halle otro modo más práctico de ejercer la soberanía colectiva (que quizá consista en no ejercerla de ninguna manera, inmenso grado de cultura humana que aún no vislumbramos), ésta es, á nuestro parecer, la única fórmula: un Gobierno sin persona sagrada é inviolable.

Cuanto tenemos este parecer somos republicanos. Pero si los republicanos no han de constituir un montón de hombres inconscientes, movidos no más que por la pasión, mala consejera y peor gufa, es necesario que sepamos todos lo que hacemos,

á dónde vamos á parar con nuestra República, qué fines son los nuestros.

¿Vamos á mantener la pena de muerte y á contemplar la ejecución de los reos en un teatro, ocupados los palcos, butacas, anfiteatros, gallinero, por una ruidosa multitud, sirviendo el escenario de patíbulo? Pues esto ha tenido lugar el día 14 de Diciembre de 1911 en Jackson (Estados Unidos); de esta manera ha sido ahorcado el pastor protestante William Turner, no sólo en castigo de haber sido homicida, sino por algo peor en aquel país... ¡por ser de raza negra! El espectáculo de la ejecución comenzó al mediodía. La decoración—dice la Prensa—era de campo agreste. Cuando apareció el protagonista, es decir, el reo, estallaron estruendosos aplausos. El verdugo y sus ayudantes obtuvieron una prolongada ovación en el desempeño de sus respectivos papeles. El *sheriff*, como si dijéramos el gobernador de la provincia, tuvo esta luminosa idea de llevar al teatro, esto es, de poner en escena, la ejecución de Turner; á título de autor recibió plácemes y felicitaciones infinitas. En un palco proscenio—nos cuentan las revistas de la Prensa—estaba la familia del individuo muerto á manos de Turner: suave familia que no escatimó las manifestaciones de un goce extraordinario...

¿Vamos á dar leyes en Cortes para que no se baile en sociedad el *valse del oso*, ni se aficien las parejas al *danza del pavo*, ni á la *danza arrugada*, ni á ninguno, en fin, de los recientes *agarras* del género cernido? Pues á tan grandes tareas actualmente se consagra un Parlamento republicano: el *yankee*.

¿Restableceremos en España la prisión por deudas? No haríamos otra cosa que imitar el sistema norteamericano de Ludlow Street, New-York, prisión donde sufren condena los maridos recalcitrantes que no quieren ó no pueden satisfacer la pensión alimenticia judicialmente atribuida á sus mujeres divorciadas.

¿Acaso nos seduce la idea de instaurar la Inquisición y sus tormentos? En tal caso podríamos copiar el procedimiento de la Policía norteamericana, con su sistema llamado del tercer grado. Es el siguiente: cuando un detenido, sospechoso de delincuencia, no se allana á declarar que, efectivamente, es culpable, *se le prohíbe descansar*. Sitúase al lado del detenido un robusto guardia, con la misión de no consentir que la víctima duerma y con la consigna de repetir sin parar las mismas preguntas. El guardia se releva por otro y otros de hora en hora. Y así se continúa hasta que el detenido se declara autor de cuanto sus verdugos quieran. La *Presse*, de París, del 19 de Enero, cita el caso de un detenido que ha sido capaz de resistir el tercer grado por espacio de treinta horas.

¿Place el tercer grado, señores? Pues eso es compatible, y todo lo que precede es compatible con un régimen republicano. Y no se me objete que esto es privativo de la semicivilización yanqui, pues otro día sacaremos á la vergüenza ciertas regiones europeas.

De todos modos, los Estados Unidos viven bajo un régimen republicano, y es preciso tener el valor de confesar que un régimen donde tales horrores, bufonías, atrocidades, acontecen, no puede darnos por sí solo ninguna garantía de bondad. Es preciso que la garantía de la bondad republicana la formemos nosotros mismos, cultivando nuestro corazón, nuestros sentimientos; siendo cada vez más numanos, más justos, más desinteresados, más probos; sembrando cada vez más profundamente la semilla altruista, ejercitando cada vez más amorosamente las virtudes individuales y las virtudes cívicas. No es esto afirmar que el republicano haya de poseer las sublimidades evangélicas, pero sí es comprender que el ciudadano constituye el principalísimo factor del bien ó el mal en la República; es consignar, de una manera enérgica, que no hemos de deputar y tener la República por panacea misteriosa, ca-

paz de curar, sin otro complemento alguno, todo género de males sociales. Quitar ilusiones es muy duro. Admitido. Pero adormecernos y engañarnos, es de culpable é irremediable trascendencia.

Seamos sinceros ante todo é inculquemos al pueblo este irrefutable prolegómeno: para que la República sea positivamente una República, es indispensable que los republicanos que la formen comiencen por ser republicanos.

Tengamos el orgullo de nuestro propio valimiento; tengamos la altivez inherente á nuestra condición de ciudadanos y elevémonos, por nuestra ininterrumpida labor, á la alta cumbre donde nuestros mismos adversarios, y con mayor razón la masa indiferente, se vean obligados á reconocer en nosotros la superioridad, la perfección, la preeminencia de nuestras ideas redentoras.

I. L. LAPUYA

¡Maldita secta!

Lo es, sí, lectores que honraren estas líneas; lo es esa masonería que Dios confunda, que no deja vivir en paz á los pobres prelados y á las manadas de corderos clericales que los corean; esto dice un «Teodosio» que ha escrito la sección antimasonía en *La Lectura Dominical* correspondiente al día 20 del pasado Enero.

¿Será el «Teodosio» antimason un masón que yo conocí, que colaboraba en un periódico liberal y se pasó á colaborar en el periódico *El Movimiento Católico* porque le ofrecieron el importe de tres garbanos más cada día? Si fuera ese «Teodosio» el que me imagino, ya sé que es un vivo porque tiene tanto de clerical como tengo yo de padre confesor; pero dirá él para sus garbanos: lo que á mí me importa es que mi puchero sea abundante, que, por lo demás, ¿qué saben estos rebaños inconscientes, para quienes yo escribo, lo que es la masonería?

El ilustre «Teodosio» la emprende contra la República portuguesa, y como se halla al corriente de los secretos de la masonería mundial, sabe y afirma que la masonería portuguesa es el sostén del Gobierno de Vasconcellos, á cambio de que éste persiga al clero y descatolice al pueblo portugués; y al formular sus juicios, concede gran importancia y poderío á la masonería lusitana, y á renglón seguido, dándose tono de profeta, asegura que pronto dejarán de verse engañados nuestros vecinos por esos embelecados (así llama nuestro «Teodosio» á los masones).

Paréceme que el «Teodosio» renegado, si es el que me figuro, aunque reconozco que nada tiene de lerdo, no es de la madera de los profetas; pues si bien puede engañar á las gentes que tienen afición á leer sus secciones antimasonías de la vida efímera de la República portuguesa, convencido de que sus lectores y lectoras, siendo ciegos creyentes, no tienen la facultad de discurrir por sí, los que poseemos una razón más ó menos experta y acostumbramos á hacer uso de ella con entera independencia, tenemos más confianza en las energías y en las virtudes cívicas del pueblo portugués para sostener y afirmar los derechos conquistados, que en la intervención del Creador, que, según el cristianismo «Teodosio», vendrá en término breve á ofrecer nuevamente las prebendas que disfrutaban á los prelados y á confundir para siempre á la maldita secta masónica.

Desde Lisboa, donde va de nuestro buen «Teodosio» un tantico arreglada la cuestión clerical y encomendada con interés al Todopoderoso, se traslada á París, á presenciar una reunión que, según afirma, ha celebrado un organismo que se denomina «La Federación masónica revolucionaria de la raza latina», que parece viene desarrollando un programa secreto desde principios de siglo, debiendo España á este organismo demoleedor, entre otras catástrofes, el atentado de Morral, los acontecimientos de la semana trágica de Barcelona y el triste desquiciamiento moral y material, que produce crímenes como los de Cullera; si será listo nuestro «Teodosio»

que, á pesar de ser secretos los acuerdos de ese organismo clandestino, se halla al corriente de su programa, que con sus puntos y comas publica en su sección antimasonica; aunque no debe extrañarnos, porque teniendo relaciones íntimas con Dios, que todo lo sabe y todo lo ve, es lógico que se lo haya revelado.

Señor don «Teodosio» de mis pecados: usted, que sabe todos los secretos de la masonería, que afirma conocer sus acuerdos y los actos que ejecuta, usted vive, sin embargo, en el limbo. ¿Ignoraba usted que la masonería es anticlerical, no desde principio de siglo, sino desde muchos siglos anteriores? Si es usted el masón perjuro que yo supongo, ¿no ha escrito usted algún artículo en sentido anticlerical, fundado en lo pernicioso que para la sociedad resulta el clericalismo, que no tiene otras aspiraciones que demandar y conseguir privilegios para su gobierno y embrutecer al pueblo para explotar su credulidad? ¿Pretende usted, mi querido «Teodosio», que la masonería rinda acatamiento al Papado, que con su unción cristiana ha excomulgado á los masones y sus familias hasta la cuarta generación?

¿Puede usted suponer que los masones seamos tan cándidos que creamos estar obligados á ir descalzos de pie y desnudos de pierna á pedir perdón y cumplir la penitencia que nos impongan los sacerdotes católicos (únicos que odian á la masonería), porque en su mayoría nos tratan como usted, de traidores y asesinos?

Anda la justicia en España un tanto averiada, y por esta razón el cinismo de los reaccionarios como usted corre veloz, á rienda suelta; pero si esto no sucediera, pareceme que no se harían afirmaciones concretas á sabiendas de que se miente, y si se hacían, no costaría gran esfuerzo conseguir que esas afirmaciones, como las que usted ha hecho, se probaran, y de no poderlo hacer, se purgara el delito de la envenenada calumnia en el lugar que un buen sistema penitenciario tuviera adecuado para castigar á los embusteros de mala fe.

¿No podría usted, ignorado «Teodosio», ganar el pan vuestro de cada día y las indulgencias que necesita en su vida de ultratumba, para que Dios le perdone el feo vicio de mentir, de una manera más humilde y con algún mayor respeto y consideración al prójimo? Porque alardear de conocer los secretos de la masonería; afirmar que los masones vivimos obsesionados con la idea del permanente propósito del asesinato, falseando la verdad, y apropiarse la patente de una unción evangélica que le permite relacionarse con el Dios justiciero, con más derechos que los que como usted no piensan, no se compagina muy bien, deduciéndose de estas contradicciones que lo que usted escribe es una indigna comedia para engañar á los creyentes de buena fe, que no saben discurrir sobre lo que se trama entre bastidores.

Los masones, amable «Teodosio», somos más caritativos y usamos de mayor franqueza, no ocultando por nada ni por nadie lo que somos, y yo puedo asegurarle, por las responsabilidades que puedan alcanzarme, que soy antiguo masón y muy acentuado anticlerical, y, como según su opinión, por el solo hecho de serlo me hallo en contacto con el crimen, parece que debo hallarme en relaciones directas con el propio Lucifer, y, sin embargo, vería con suma satisfacción que los antimasones, fervientes clericales como usted, se hallaran dotados de tales virtudes, que ellas fueran bastantes para influir en mi ánimo de abjurar de mi error, si lo hubiere; pero como esta transformación no puede realizarse al impulso de los falsos argumentos que usted y los suyos dan á la publicidad, seguiré tranquilo mi camino por los antros masónicos y anticlericales, que son los que me han guiado para adquirir la poquita ilustración que poseo y los que me han facilitado los conocimientos que me hacen sostener la propia dignidad...

Víctor GALLEGÓ

¿Ves á un hombre activo en sus negocios? Estará de pie ante los reyes.

SALOMÓN

PANORAMA PARADÓJICO

EPITAFIOS

I.—Nació donde Dios quiso, como cada cual. Aprendió á leer en las astas de una flera, y dióse tan buena maña en el arte pendolístico y aritmético, que, apenas salido el bozo, contaba y rubricaba por muchos miles como un señor de toda la barba. Fatigó á la Prensa y á los ingenios letrados con la pesadumbre de sus hazañas; esclavizó en vida la sensual admiración de las muchedumbres, y, pese á un famoso dicho, él y sólo él fué el verdadero continuador de nuestra historia, la cual, si verdaderamente quiere ser espejo fiel de nuestros hechos, tendrá por fuerza que dedicarle sus capítulos más bellos, más jugosos y más henchidos de bárbara grandeza.

Reposan sus restos en este suntuoso mausoleo, bajo cuyo bovedal resuenan á la continua los ecos de la más férvida y profunda admiración.

II.—Confinado en humilde lugar, de filiación geográfica desconocida, fué su vivir un noble y silencioso éxodo de resignación, de altruismo, de bondad. Acaso pareció fosco con sus pequenuelos; tal vez mostró la letra con sangre; quizá no descolló nunca como intelecto, prócer; más grande ó pequeño, él era el solo faro que derramaba algún rayo de luz por sobre la barbarie negra del pueblo primitivo y petrificado. Murió después de una silenciosa labor de cincuenta años, y fué su muerte como su vida: un dulce, un místico y callado pasar del ser al no ser. A nadie dió que hacer ni qué decir por sus obras, y yace ahora en esta sepultura humilde, sobre la cual la hierba crece libremente, y que jamás turba el ruido de bárbaras y mundanas devociones. El silencio y el olvido velan al muerto con el mismo amor y discreción que le guardaron en vida; y es inútil que busquéis en toda la historia de España una sola línea que rememore la labor de este obreiro espiritual. Es demasiado pequeña y silenciosa su figura para historia tan grande y de tanto ruido.

Hermínio VEIGUELA

CENICIENTA

Levemente,
suavemente
te presento
como un vago pensamiento
que se siente
y no se ve...

Cenicienta, ¿dónde has ido?

En mis manos sólo queda

—oro y seda—

un jirón de tu vestido

y la leve zapatilla de tu pie...

¿Dónde fuiste, sombra... bruma...

flor de espuma?

Y el silencio me responde:

—¡No sé donde,

para siempre ya se fué!

Francisco VILLAESPEÑA

PARÍS

Un consejo y algunas reflexiones

Cuando el temor de caer en las manos de un tribunal militar me echó de Zaragoza, un amigo que me acompañó durante una hora por los atajos y senderos de la huerta zaragozana, díjome, al despedirnos, con un estrecho y fuerte abrazo:

—Querido amigo: puesto que vas á París, hazte conducir á una hostería, cuya dirección podrás proporcionarte, en la cual se paga por quincenas vencidas.

En aquellos momentos de emoción no me di cuenta exacta del consejo de mi amigo; pero una hora después, libre ya de emociones y de temores, vinoseme á las mentes y me hizo sonreír; mi amigo hablame querido decir: en París hay una hostería en la cual podrás vivir quince días como un duque millonario sin gastar una peseta, porque al cabo de esos días te podrás cambiar á otra, y como París es tan grande...

De creer es que mi amigo quedóse tan satisfecho como si me hubiera dado el importe de esa buena vida durante esos quince días.

Sonrei, como digo, recordando el cándido consejo, y lo apunté en mi librito de notas, para comentarlo cuando hubiese gusto y ocasión.

Hoy, al buscar no sé qué datos, tropiezo el ya olvidado apunte; pero, al leerlo, no me hace sonreír piadosamente como entonces, sino que me sugieren trístísimas reflexiones.

Mi amigo, que se tiene por persona decente, y que lo es, sin duda, no tuvo inconveniente en aconsejarme que procediese en París, sin duda porque París es grande y aquí nadie me conocía, como un hombre sin vergüenza. No me dijo que trabajase, para vivir honradamente, aunque fuese en el triste oficio de peón de albañil; no me indicó las casas editoriales en las cuales encontraría trabajo; no me recomendó á quienes pudiesen darme útiles consejos y noticias, no; mi amigo creyó que cumplía como bueno, diciéndome: en París puedes vivir á costa de los demás.

¡Vivir á costa de los demás! Este es un ideal genuinamente español. El trabajo es un dolor, es un yugo, es una vergüenza casi ó un signo de imbecilidad. Un buen español sueña, desde que tiene uso de razón, con una herencia, con un premio gordito de la lotería, con un destino del Estado ó del Municipio, con un matrimonio ventajoso, con el hallazgo de un tesoro moruno, con un viaje rápido de ida y vuelta á Indias, con cualquier milagro que le redima del trabajo, llenándole los bolsillos de billetes del Banco: todo menos en vivir de su esfuerzo. Al español le desagrada pensar, y es frecuente oír que tal ó cual ha muerto á causa de sus muchas cavilaciones. ¡Cavilar! ¿Para qué sirven los amigos, los parientes, los vecinos, el contertulio del café, si hemos de atormentarnos cavilando?

España es la nación en que más rabia da trabajar. Y para no rabiar, el campesino y el obrero huyen á otros países en los cuales ve su fantasía la fácil conquista de una fortuna; el labriego que á fuerza de rechar á sus convecinos ha reunido un puñado de duros, envía á su hijo á la Facultad de Derecho, á la Escuela Normal ó al Seminario para que viva sin trabajar; el comerciante que á costa de la parroquia ha improvisado un capitalejo, el industrial que ha conseguido lo mismo robando el sudor á sus obreros, el empleado que con malversaciones y cohechos se hace rico, el feliz heredero, cuantos de algún modo obtienen un capital más ó menos considerable, lo depositan en los Bancos, compran acciones de tal ó cual empresa de tranvías, ferrocarriles ó minas, se hacen acreedores del Estado ó se lo van comiendo poco á poco: es decir, se redimen del trabajo, de las preocupaciones, del esfuerzo que significaría dedicar su capital á un comercio, industria ó negocio particular.

Lo más español es no trabajar. Ser rico, cura, fraile, covachuelista, leguleyo, curial, cómico, chulo, pícaro, carterista, policía, soldado ó émulo de José María «el Tempranillo», es lo típico, lo castizo, lo netamente español. Los que se salen de esta norma, son excepciones, casos raros, debidos al contacto con los pueblos del Norte, especialmente con los sajones.

Y á este sentimiento de odio al trabajo, obedecemos todos. El escritor prefiere la música y los colores y la pomposidad del estilo á la enjundia del escrito: crear ideas es más difícil que soñar, especialmente cuando la Naturaleza nos ofrece pródigamente los colores y la luz y los acentos melodiosos. El estudiante no aspira á saber, porque para esto háy que trabajar, sino á salir del paso. El hombre de carrera tiene bastante con el título y deja que el

polvo acabe piadosamente con sus libros. El gobernante sofoca, con el fusil y el hacha del verdugo, los conflictos públicos, en vez de estudiar y resolver los problemas que los crearon; el juez condena o absuelve movido, no por un sentimiento de justicia, sino por uno de aversión o simpatía, y esto cuando los amigos o los superiores o su venalidad no lo impide. Y así todos y cada uno de los españoles netos, de pura raza.

Y claro es que, cuando un pueblo es así, lo lógico es que viva en la corrupción, en la miseria y el envilecimiento en que se ahoga el nuestro.

¡Vivir sin trabajar! ¡Vivir a costa de los demás! ¡No cavilar, no pensar! ¡Sueño dorado, bella ilusión, inmortal programa de gobierno!...

Así, así se comprende que haya en los más apartados rincones de la tierra mendigos españoles; así, así se comprende que este Montmartre de París esté infestado de españoles que viven del sable, del atraco, de la estafa, del juego con trampa, del oficio vil del macró.

Veces hay en que siento vergüenza de ser español, ¡yo, yo que amo tanto a España!

Julio GOMEZ DE FABIAN.

Varias cosas intolerables

Yo sé muy bien que quien dice la verdad en política no medra; que quien tiene sueltas la lengua o la pluma no hace carrera; pero a mí ¿qué me importa? No cambio la satisfacción del deber cumplido por los entorchados de capitán general. Quiero, pues, hablar de algunas cosas que en nuestra política resultan intolerables.

**

Nuestro sistema parlamentario es intolerable ante todo y sobre todo. Recuerdan nuestras Cortes la Sorbona del siglo XVI con sus Pedantes y sus Malagrobelizadores; hay sesiones que son la histórica *farce du Pathelin*, corregida y adaptada. En un ambiente retórico se ahogan las inteligencias; pero ¡qué retórica, señores míos! No brillan en ella las luces ni los colores de la poesía, ni los cambiantes del ingenio, ni las chispas de la erudición docta. Góngora, conceptuoso é hinchado, no fué vanal, y en sus decires resplandecía con frecuencia un gusto poético admirable. Pero entre el follaje tropical de nuestros Parlamentos, no gusta de hacer gnoticas apariciones el alma de Góngora.

Los tomos del *Diario de las Sesiones* tienen su comparación más justa con los palim-sextos de nuestros frailes medioevales, en los que la química conventual se sirvió borrar la ciencia y la legislación antiguas para escribir sobre el pergamino purificado las cartas de San Jerónimo, el *Buen modo de preparar el chocolate* y los tratados de *Crotalogía o arte adecuado de tocar las castañuelas*. En los palim-sextos de ahora borran las leyes nuestros padres de la Patria para escribir en su lugar curiosas divagaciones sobre el *más eres tú* y arias sonoras sobre vibrantes motivos caciquiles.

Los jefes de todos los partidos, durante la oposición y durante la clausura de las Cortes, reúnen en local cerrado y pequeño a los convencidos, a los legionarios de sus huestes, y, como los charlatanes de feria, vomitan estopas encendidas, y pasean después por las regiones en donde yacen sus coros, para presentar las cabezas de los gigantes que vencieron en sus batallas; pero cuando las Cortes se abren, apa-

gan el fuego de las estopas, muestran la oquedad de las cabezas de cartón y se dedican a vivir en la eterna placidez retórica y en la vanalidad de sus divagaciones y sus virtuosismos. Hércules vestido de faldas é hilando en su rueca junto a la Onfala sin nombre ni belleza, es el retrato de nuestros prohombres en las Cortes.

¡Qué hermosa labor la de una mayoría que corease con un ¡ah! las ascensiones al Sinaí escénico de la oratoria retórica! ¡Qué revolución más sana y trascendental la de un Parlamento en el que no se hicieran discursos de más de diez minutos!

Yo, que llevo diez y siete años de orador y ejerzo una profesión que tiene por base la oratoria, sé y aseguro que en diez minutos se pueden decir muchas cosas.

**

No es menos intolerable la actitud del partido republicano en las Cortes; nuestros correligionarios debieran de ser allí los portadores de la voz de la vida, los enemigos encarnizados de la retórica, los planteadores de todos los problemas fundamentales de nuestra política; pero, lejos de esto, declaman también, se dejan ganar por el lirismo y son cómplices activos o pasivos del abandono de funciones en que a toda hora incurrir los partidos de turno. Así se da el caso de que a la hora de ahora esté interrumpida la vida económica nacional por falta de presupuestos, la vida constitucional por hallarse violado el derecho de asociación y la vida moral porque las cárceles guardan presos que no han cometido delito, como sucede con los que, sin duda por altos intereses del Estado, padecen en la Bastilla de Barcelona.

**

Pero lo más intolerable de todo es el que a Maura, al Maura político y parlamentario haya en España quien le tome en serio. Yo recuerdo haber asistido durante mi infancia al nacimiento del teatro por horas, en las operetas bufas que del francés ó del griego adaptaban Eusebio Blasco y otros maestros memorables. En todas ellas aparecía un Júpiter vestido de percalina, salpicado de estrellas de talco y coronado de latón amarillo. ¿Qué diferencia existe entre aquel Júpiter y este Maura? ¿No suenan lo mismo los desplantes teatrales de aquél y las baladronadas parlamentarias de éste?

En la guerra epopéyica de los gigantes contra los dioses, vencieron éstos porque Minerva quedó a su lado; pero Maura es un dios a quien Minerva no acompaña.

En los horrores de una torpe digestión de bilioso, amenaza con su implacable hostilidad ó perdona la vida a sus adversarios; y hay quien discute con él estas inectivas y quien tiembla cuando las oye. ¿Por qué? Porque la reflexión no es virtud de políticos ni de parlamentarios. Sostienen la monarquía dos partidos gubernamentales: el liberal y el conservador; en sus esencias, en sus procedimientos y en su exterioridad no presentan ni aun accidentes diferenciales; y si Maura es el jefe de uno de estos partidos, ¿qué perturbación puede traer al otro con su actitud?

Y si el partido liberal gobierna por que tiene la confianza de la Corona y de las Cortes, ¿quién es Maura sino un Júpiter ridículo cuando anuncia esas crisis caprichosas?

A un hombre especulativo, de talento y cultura meramente específicos y sin historia, no se le puede tomar en serio esta actitud de insolencia y baladronería.

**

Yo estoy seguro de que todos los que lean este artículo estarán conformes con las observaciones consignadas en él. ¿Por qué, pues, no hacemos campaña en este sentido? ¿Por qué los distritos no imponen a sus diputados un mandato imperativo con esta orientación?

E. BARRIOBERO Y HERRAN

Carta de William Heaford

Surrey (Inglaterra).

Querido colega en librepensamiento: He recibido LA PALABRA LIBRE, que he tenido el gusto de leer y de estimar las útiles noticias que contiene y sus establecimientos sobre la *Liga Anticlerical Española*.

Tengo una satisfacción en ofrecer mis homenajes a su presidente, el ilustre Miguel Morayta, a propósito del cual he visto en *El País* la noticia de la aparición de su libro, *La libertad de la cátedra*.

Procuraré hacer en Inglaterra y en los Estados Unidos todo lo posible para trabajar en la obra humanitaria de conseguir el indulto del infortunado Fermín Sagristá, cuya libertad es de esperar se consiga pronto.

Os felicito por el hecho de que vuestro periódico, periódico librepensador, haya entrado en el tercer año de su publicación.

Leo *El Motín* hace muchos años y profeso sincera amistad al veterano Lozano, a quien conocí en Ginebra en 1903; uno de los más fieles al librepensamiento.

Me interesa sobremanera el movimiento del pueblo ibero hacia la libertad, que sigo leyendo a diario *El País*, *El Progreso* y *El Radical*.

Muy cordialmente vuestro y de vuestros amigos,

William HEAFORD

ESQUERDO

El martes 30 de Enero, a las cuatro de la tarde, falleció en su casa de Madrid el insigne jefe del partido republicano progresista, médico alienista famoso, y diputado a Cortes de la Conjunción, D. José María Esquerdo.

Con la muerte de tan ilustre correligionario experimenta el republicanismo español una pérdida irreparable.

El doctor Esquerdo era uno de los hombres más eminentes de la política española. Amigo íntimo de aquel inolvidable patriota Ruiz Zorrilla, heredó la jefatura de los progresistas españoles, y se distinguió siempre por la fidelidad a los principios y el ardoroso amor a las ideas.

Esquerdo puso siempre al servicio de la causa republicana el tesoro de su entendimiento y de su entusiasmo. La Conjunción republicano-socialista pierde una de sus figuras más prestigiosas.

La muerte de Esquerdo nos produce un gran dolor.

Preparado ya este número el día de su fallecimiento, no tenemos espacio suficiente para dedicarle el homenaje a que era acreedor. Lo haremos la semana próxima.

Reciba la distinguida familia y los republicanos progresistas la expresión de nuestro más sentido pésame.

Gaceta de la Liga Anticlerical Española

La hiena clerical aúlla

Infeliz; esperaba que le regalasen siete cadáveres, si no todos los de los procesados de Cullera; gozaba por anticipado, fingiéndose en su imaginación ver a los reos en capilla, sintiendo los minutos, menos cada vez, que les separaban de la muerte; la salida para la ejecución; la angustia aumentada; el recuerdo de los seres queridos; la vista del patíbulo; la atrocidad; los sudores fríos; el horrible contacto del corbatín de hierro; el supremo estremecimiento de la estrangulación... después veía los siete rostros lívidos de los siete ahorcados... y gustaba el placer que proporciona la seguridad de saborear un goce deliciosísimo. Y de repente, cuando más se recreaba en tan grata ilusión, todo se desvanecía. ¡No le conceden ni siquiera un cadáver! ¡ni uno solo!

Y aúlla; aúlla la hiena. ¿No es natural que aúlle? ¿De modo que no se mata a nadie? ¿De manera que han resultado inútiles los requerimientos del periódico de Maura; todo aquel fervor con que pedía sangre, mucha sangre? ¡Qué decepción!

Y aúlla, aúlla. ¿Por qué no han de dejarla que asesine tranquilamente a quien le plazca? ¿Hace en ello más que ejercer un derecho, como lo ejerció en tiempo con el gobernador de Burgos, y en otros muchos casos?

Pobre hiena; ella que siente la nostalgia del tormento, de la horca, de la hoguera, para los demás, y no poder saciar su sed de sangre, de lágrimas; su hambre de muertos.

Hizo matar a Ferrer y a los otros de Barcelona; aún se relame recordando aquel hermoso montón de cadáveres; pero, ¿qué es?

Y aúlla, aúlla pidiendo su ración de carne humana.

Pueblo español, la hiena esa, la flera clerical siempre han-brienta—oye lo bien—te devorará si tú eres tan cobarde que no lo aplastas á ella primero.

Isauro L. OCHOA

Las Congregaciones religiosas en España

Con este título publica el Boletín oficial de la Asociación Nacional italiana del Libre-pensamiento un notable artículo.

Muestra su autor que conoce á fondo el asunto, y examinando la marcha de la cuestión clerical en Francia, espera que España la tomara por modelo, para librarse de los súbditos del Vaticano, enemigos jurados de la patria italiana y de todas las libertades públicas.

Andrés Niemojewski

Dirige y redacta la revista *Mist Niepodlegla ó El Pensamiento Independiente*, que lleva la voz del anticlericalismo en Polonia; y pensador de mucho empuje, consagra preferente atención á escribir obras de otra trascendencia y de gran propaganda, como la *Vida de Sócrates*, la *Historia de Juana de Arco*, las *Inquisiciones romana y española*, y otras, traducidas á diferentes lenguas.

Mas autor de tanto mérito ha sido llevado á los tribunales por un pequeño opúsculo, intitulado *Comentarios al Catecismo*, y condenado á un año de presidio.

En su Patria y entre los librepensadores mundiales, esta condena ha producido honda indignación, no precisamente por lo injusto del castigo, siempre censurable cuando se trata sólo de una opinión, sino porque la denuncia se presentó y sustentó por un obispo católico, cuyo dictamen aceptó íntegramente el tribunal sentenciador.

Nada puede hacer la *Liga anticlerical española* en favor de Niemojewski; pero sí unir su protesta á la formulada por los periódicos librepensadores más importan-

tes del mundo y suscribir estas líneas con que la termina *La Raison*:

«La condena y la ejecución de Ferrer produjeron la indignación universal contra la Inquisición española; la condena de Niemojewski, tan odiosa como la de Ferrer, si en esta no hubiera existido el derramamiento de sangre, sublevará todos los corazones contra la Inquisición polaca.»

ADHESIONES

PARIS

Señor presidente de la Liga Anticlerical Española.

Estimado señor: ausente de París, no pude contestarle antes.

Agradezco el favor que vuestra Liga me ha hecho nombrándome su delegado en París.

Sabéis que me creo obligado á prestar mi concurso á cuanto pueda ayudar al desenvolvimiento intelectual ó moral del pueblo, y, particularmente, al del pueblo español, cuyas altas cualidades de corazón y de inteligencia conozco.

Servios ser intérprete cerca de la Junta y de los miembros de la Liga, en la seguridad de mi agradecimiento.

Recibid, señor presidente, la seguridad de mis sentimientos más distinguidos.

G. AVRIL DE SAINTE CROIX

La tragedia en la sombra

Para el señor ministro de Instrucción pública.

A cada paso que damos en la vida, se tropieza con una de esas injusticias que apenan el ánimo mejor templado. La honradez, el trabajo abnegado y constante, la probidad más palpable, no bastan al hombre para que, en los últimos días de su existencia, ya encanecido y trémulo, encuentre cobijo donde descansar el cuerpo bataneado por el dolor. Y el hombre que, para su desventura, consagró la vida á las Ciencias ó á las Letras, llega al fin de sus días sin haber gozado un punto de tranquilidad y holgura, si es que tuvo hogar, porque ejemplos hay de quienes legaron á su Patria imperecedero nombre y murieron en la cuneta de una carretera, en el frío lecho de un hospital ó sobre la mesa de una taberna, como aquel llorado Alberto Lozano, gloria de los poetas de la raza.

No es el mérito, la inteligencia, la labor incesante y abnegada lo que se premia en nuestro país. Aquí imperan el compadrazgo y la hipocresía. El cerebro que se retrae al estudio, á la investigación, parece abandonado. El charlatán, el mentecato, el entrometido, ese es el que triunfa.

Y es agonía de espíritu esta injusticia tremenda que pesa sobre los buenos de corazón é iluminados de la inteligencia.

Recientemente, en un pueblecito de la provincia de Huelva, en Sanlúcar de Guadiana, acaba de cometerse una de esas injusticias que justamente amparan las leyes, pero que, en el fondo, se delatan visibles crueldades del Estado. Don Antonio Cáceres, profesor de instrucción primaria, que ha prestado treinta y tantos años de servicios al frente de una escuela, ha sido jubilado de su cargo, con el haber irrisorio de una peseta cincuenta céntimos. Almas generosas, tratando de acudir en su ayuda, iniciaron una suscripción en favor del maestro; pero aquellos á quienes el señor Cáceres había enseñado su ciencia—hoy acaudalados comerciantes, personas de carrera, sacerdotes, etc.—olvidan al anciano desventurado que, ya sin alientos para la lucha de la vida, sentadito en aquel sillón desde el que tantos años dirigió la palabra bienhechora á sus discípulos, mira con sus ojillos cansados, llenos de espanto, el pavoroso problema de la subsistencia diaria.

¿Por qué el hombre que sacrificó toda una vida en holocausto á la cultura popular es así abandonado por las leyes?

El señor ministro de Instrucción Pública debiera tomar nota de este suceso y ponerle inmediato remedio.

P. L. DE G.

POLÍTICA

La semana parlamentaria

En el Congreso ha continuado desarrollándose el debate político y el interés que éste había despertado, fué creciendo á medida que la discusión avanzaba.

Canalejas ha escuchado grandes verdades y ha proporcionado gran regocijo á la Cámara con los equilibrios á que se entregó ante los ataques de las derechas y las izquierdas. Discutiendo con los republicanos hacía bueno á Maura, y debatiendo con los representantes de las derechas dejaba tamaños á Valdeck-Rousseau y á Lloyd George.

La minoría carlista, con exclusión del Sr. Senantes, que se limitó á pronunciar un discurso de relleno, vapuleó con ingenio y razones al señor presidente del Consejo. Vázquez Mella, en su disertación sobre el miedo contagioso que tan grandes estragos hace en los partidos turnantes, y Salaberry ridiculizando á Canalejas por sus archisuperdemocráticos procedimientos de gobierno durante el verano último, lograron impresionar favorablemente á la Cámara. No estuvieron tan acertados al acusar al Gobierno de anticlerical. Sobradamente tienen demostración los ministros que las congregaciones religiosas no tienen nada que temer de ellos.

Tampoco dijeron verdad al acusar á Canalejas de tolerar las conspiraciones del Sr. Lerroux, citando como prueba de estas concomitancias entre el jefe del Gobierno y el de los radicales, que el primero accediera por la presión del segundo al indulto del «Chato de Cuquetan».

Es cosa por todo el mundo sabida que el Sr. Lerroux no tuvo en el indulto más parte que la de haberlo solicitado en unión de otros muchos ciudadanos. En cuanto á sus conspiraciones, él mismo las negó en su discurso, y con datos que todos recordábamos, demostró que en dos momentos de gran agitación en Barcelona, él se encontraba lejos de la capital de Cataluña. En el verano de 1909 estaba emigrado en América, y durante los sucesos de Septiembre se hallaba descansando de su labor en una playa extranjera.

El Sr. Lerroux estuvo rotundo y categórico al negar beligerancia á los conservadores si no modernizaban sus procedimientos de gobierno, y esto le absuelve en cierto modo de una pequeña censura que íbamos á dirigirle, porque en su discurso faltó una palabra de condenación para la obra nefasta del Sr. Canalejas.

Melquíades Alvarez pronunció un soberano discurso que quedó incontestado. Desmenuzó el desarrollo de la política española bajo la dirección de Canalejas y demostró con meridiana claridad que en el procedimiento para reprimir el movimiento societario del pasado verano se había llegado á los más inicuos atropellos y á los mayores absurdos jurídicos. Con habilidad extraordinaria buscó la forma de producir en la mayoría un movimiento de simpatía hacia el Sr. Moret, que en los breves días de su mando intentó al parecer dar á la política monárquica una orientación liberal.

Desconcertado andaba Canalejas, cuando la intervención del Sr. Maura le proporcionó el primer éxito que ha tenido en esta etapa. El jefe conservador se levantó chulo y agresivo á romper las relaciones con la fracción monárquica gobernante; pero como el presidente del Consejo no se amedrentó con sus denuestos, el Sr. Maura rectificó varias veces, poniendo sordina á la trompeta hasta quedar en ridículo ante sus propios correligionarios.

En la discusión de la ley para el procesamiento de los diputados, intervinieron de manera magistral Melquíades Alvarez, Azcárate y Sol y Ortega, que destruyó á golpe de mazo la artificiosa argumentación en que se apoyaban los defensores del engendro.

El fatídico Cierva intervino con su perfidia habitual.

Se espera con expectación el discurso

del Sr. Urzáiz y se teme que nos vuelvan a tocar el parche del bloque de las izquierdas.

En el Senado sigue todo igual.

El día menos pensado nos cierran la Alta Cámara y licencian a los senadores por falta de ocupación.

Desgraciadamente no será tan pronto como todos deseamos.

Cada hombre forja un Dios: si es rencoroso, hace un dios de la venganza; si siente piedad, hace el dios de las misericordias; y en todo lo mismo. Es lo que decía Empedocles el filósofo griego. «Si los bueyes tuvieran Dios, sería un buey.»

J. VERDES MONTENEGRO

CRONICA SOCIAL

Siempre contra el pobre

FEBRERO

4

1843.—Cabet intenta fundar una colonia socialista

DOMINGO

En la invicta, noble y mil veces defensora de la libertad villa de Bilbao, se dió la pasada semana un caso que merece ser consignado y por todos conocido. Celebraba sesión el Concejo, para discutir los presupuestos municipales. Los compañeros de la Conjunción republicano-socialista, por medio de nuestro amigo Facundo Perezagua, presentan una enmienda a la partida de gastos que proporciona la Guardia municipal, por creerla excesiva y, sobre todo, por entender que los individuos de la Comisión hacían un aumento para dar colocación a individuos que en todo momento son instrumentos aprovechables, siempre que de elecciones se trata. Tras larga discusión, es desechada la enmienda de los que desean hacer buena administración y velar por los intereses del pueblo.

En cambio, llega la discusión de otra partida, que puede beneficiar a la clase proletaria, la que corresponde a Beneficencia, y entonces, un concejal nacionalista pide nada menos que una rebaja de un 50 por 100. Los verdaderos mandatarios del pueblo se oponen resueltamente a que tal arbitrariedad se cometa, lo que da motivo a que el concejal socialista haga una defensa del proletariado, que origina tal revuelo, que hay necesidad de recurrir a la sesión secreta para cambiar fórmulas y que no prevalezca la idea de reducir la partida de gastos destinados a Beneficencia en una mitad, como deseaba el concejal nacionalista.

Signan los compañeros que componen la Conjunción republicano-socialista el camino emprendido, pues de esa manera se hará opinión y se sabrá quiénes son los que siempre van en contra del pobre, sin perjuicio de que cuando nos necesiten nos busquen.

Narciso HEREDERO

NOTICIAS

DE MADRID

Por los fundidores en huelga.—Hoy domingo, 4, a las cuatro de la tarde, en el Círculo Socialista de la Latina, Tintoreros, número 3, principal, se celebrará una fiesta literaria a beneficio de estos valientes compañeros, que con tanto interés y abnegación sostienen lucha con sus patronos.

La clase trabajadora madrileña sabrá demostrar, concurriendo al acto, el interés en que triunfen los queridos compañeros.

Unión General de Trabajadores.—En el número 1.347 de *El Socialista*, correspondiente al 2 de Febrero, los vocales obreros que pertenecían al Instituto de Reformas Sociales, publican un manifiesto, en el que, con razones que no dan lugar a dudas, justifican su retirada de dicho organismo,

pues cerrada la Casa del Pueblo y sin funcionamiento las Sociedades obreras, nada les quedaba que hacer, a no ser el paso, mandando el Sr. Canalejas.

Aplaudimos sin rodeos la actitud de los vocales obreros; lo lamentable es que la retirada se haya efectuado tan tarde.

Así se procede.—Los concejales elegidos por la Conjunción republicano-socialista del distrito del Hospital, Sres. Fernández Loza y M. García Cortés, han dirigido un manifiesto a sus electores, con el fin de vivir en íntima inteligencia y poder en toda ocasión responder al mandamiento que el distrito que representan les encomendó.

A las Sociedades obreras de Madrid.—El compañero García Cortés ha sido encargado de la ponencia de una moción de la Alcaldía proponiendo la organización de la Oficina del Trabajo en Madrid.

Ruega a las Sociedades y a los asociados que tengan alguna iniciativa sobre el particular, que se lo comuniquen «por escrito» a su casa (Jerte, 2) ó al Ayuntamiento, con objeto de tenerla en cuenta al hacer su trabajo y reflejar las aspiraciones del proletariado madrileño.

DE PROVINCIAS

Vigo.—La Asociación Tipográfica ruega a las demás de España aconsejen a los individuos que las forman no se trasladen a Vigo en busca de trabajo, sin antes solicitarlo y obtener turno de colocación y ser llamados por la Asociación.

A todos se encarece no soliciten trabajo de los patronos impresores.

Gallarta.—La correspondencia para la Sociedad de obreros mineros, a su secretario, Fructuoso Cabria.

EXTRANJERO

Triunfo de los socialistas alemanes.—En el nuevo Parlamento alemán tendrán asiento 110 compañeros socialistas, que el Imperio eligió por 4.250.329 votos.

¡Fíjense los enemigos del socialismo, y demuestren con números, como nosotros, que nuestra idea no avanza.

ACTUALIDAD

LO QUE NO PUEDE DECIRSE

El Sr. Sánchez Albornoz, senador por Avila, es un hombre discreto y reflexivo, como lo demuestra el episodio de que ha sido protagonista en la Alta Cámara.

Desde hace siete meses tiene pedida la palabra para intervenir en la discusión de los ferrocarriles secundarios y cuando el otro día se la concedió el presidente, el señor Sánchez Albornoz, abrumado por la responsabilidad que en aquel momento iba a contraer ante la Historia, exclamó en tono grave y campanudo:

—Es de gran importancia lo que tengo que decir y aún no he estudiado detenidamente el asunto.

—Señor senador!—decía el presidente.

—Hable su señoría!—exclamaba el ministro.

—No puedo. Son cosas importantes.

—Pues dígalas su señoría.

—No puedo.

—¿Por qué?—preguntó el presidente.

—Pues, porque aún no las he pensado—contestó con la mayor tranquilidad el grave senador.

Y seguramente es cierto que en siete meses no ha podido pensar lo que tenía que decir.

Hay que dar tiempo al tiempo y nadie tan convencidos de esta profunda máxima, como nuestros senadores, que en lo que más descuellan, es en la premiosidad de pensamientos.

¡QUE HOMBRE!

—Si se empeñan en menear mucho la sopera, acabará por derramarse el caldo.

Esto, que tú, lector, juzgarás como una archisorpriente necesidad, es la última frase hecha por el Sr. Maura, que al ser conocida ha hecho exclamar a muchos: ¡Qué ingenio! ¡Qué hombre! ¡Qué similitud!

Si... mil veces lo dijera, otras tantas nos quedaríamos sin comprenderlo, a menos que D. Antonio no haya hecho en esa frase una alusión a su cabeza.

Entonces sí lo comprendemos todo.

Mosaico español

	Pesetas.
El arzobispo de Toledo cobra al año.....	50.000
Los de Valencia y Sevilla.....	93.000
Los de Santiago y Granada.....	92.000
Los de Burgos, Tarragona, Valladolid y Zaragoza.....	166.000
Los 54 obispos que tenemos en España cobran.....	1.335.500
La catedral de Toledo nos cuesta.....	306.500
El resto del culto y clero.....	39.190.085
TOTAL AL AÑO.....	41.233.085

Además de estas cantidades pertenecientes al presupuesto del ministerio de Gracia y Justicia, tiene el clero importantes subvenciones en los departamentos de Estado, Guerra, Marina, Instrucción pública y Gobernación.

«En dos semanas han desembarcado en Buenos Aires ocho mil españoles; al Brasil siguen acudiendo miles de compatriotas, a pesar de la inicua explotación de que han sido víctimas; Argelia está poblada por levantinos de España; hasta Oceanía marchan millares de españoles, que no saben a donde los llevan, como esos desgraciados desembarcados recientemente en Honolulu, después de terrible navegación, en que murieron numerosos niños sin asistencia sanitaria. Nada de esto ataja la emigración, como no la ha impedido las múltiples dificultades y requisitos prohibitivos que el Poder público ha establecido en muchas ocasiones. Y no la atajan porque nuestra emigración es una emigración de hambre.

Comarcas enteras se hallan sin explotar en nuestro país, debido al abandono en que las tiene la acción oficial; otras están sujetas a las injusticias y tiranías del caciquismo; aun aquellas que son algo atendidas, no pueden dar pleno desarrollo a su riqueza por las trabas y rutinas de una administración basada en el favor y el privilegio.»

(De *El Correo*, periódico monárquico.)

Ni se puede, ni se debe olvidar.

ANTONIO MAURA Y MUNTANER

NOTICIAS

Hemos nombrado corresponsal de este semanario, en Villanueva de Córdoba, a D. Manuel Nieto, que en unión de D. Daniel Bejarano, ha hecho en aquella localidad una activísima propaganda de nuestra publicación, por lo que les quedamos altamente reconocidos.

—Dejamos establecido el cambio con nuestros estimados colegas «El Balaarte», semanario independiente de Cartagena, y «El Perro», periódico satírico de Almadén.

—La Asociación de dependientes de comercio de Málaga, ha nombrado un Comité encargado de gestionar, cerca de las Asociaciones similares que no pertenecen a la Federación Nacional, que les conceda autorización para que pueda representarlos en el Congreso que el próximo Mayo se celebrará en La Haya el delegado que tiene designado, si estas Asociaciones no piensan mandar representante directo.

—El grupo Cultural libertaria de la Coruña ha puesto a la venta el primer volumen de la biblioteca «La Internacional» que proyecta editar. Este primer volumen lo forman una colección de notabilísimos trabajos periodísticos, debidos a la pluma de Ricardo Mella.

«Plumazos», que así se titula el libro, se vende al precio de 20 céntimos. Los pedidos pueden hacerse a la calle Cordelería, 23, bajo, Coruña.

—En Fitero ha fallecido D. Domingo Huarte y Rupérez, padre político de nuestro entrañable amigo y correligionario el doctor Val Abreu.

La estrecha amistad que nos une al Sr. Val Abreu, y el sincero cariño que le profesamos, hacen que en estos momentos de amargura compartamos de todo corazón su dolor, como en ocasiones felices hemos participado de sus alegrías.

Reciba también la distinguida señora del doctor Val Abreu el testimonio de nuestro pesar.

—D. Pedro Martínez, suscriptor de este semanario en Villarquemado, nos escribe quejándose de la irregularidad con que recibe el periódico.

Trasladamos la queja al señor director general de Comunicaciones, para que procure remediar la deficiencia.

Libros y revistas

Plantas que curan y plantas que matan, por el profesor Pío Arias-Carvajal.

La Casa editorial Maucci, de Barcelona, acaba de poner á la venta esta obra, de cuyo interés y utilidad da exacta idea su título.

El libro constituye un tratado de Botánica medicinal, en el que, en lenguaje sencillo, al alcance de las inteligencias profanas en materia médica, se describen las enfermedades y las plantas que sirven para curarlas, con claridad y concisión dignas de elogio. Contiene, además, la obra una parte dedicada á estudiar las plantas venenosas que pueden confundirse, por sus caracteres exteriores, con otras curativas, dando lugar esta confusión á los accidentes desgraciados que se observan con harta frecuencia. Completa la obra unas nociones muy notables de Cirugía doméstica y de heridas en general, que obedecen á una verdadera necesidad, dado el gran número de accidentes de esta clase que se producen en la práctica, y que son tratados indebidamente en la mayor parte de casos.

De venta en todas las librerías al precio de 2 pesetas.

El primer número de la revista «La Raison», correspondiente al año de 1912, es verdaderamente notable; los mejores escritores republicanos prosiguen la campaña anticlerical que brillantemente vienen sosteniendo en esta revista.

«La Raison» es indispensable á todo el que quiera seguir el movimiento anticlerical de Francia y, en general, de todos los países que luchan contra la Iglesia.

Se remite un número de muestra á todo el que envíe un sello de 10 céntimos, 5, Plaza del Odeón, París. VI.

Ha comenzado á publicarse en Madrid «La Sotana», semanario anticlerical, bajo la inteligente dirección de nuestro compañero en la Prensa D. Angel de Miguel. Cuenta con brillante colaboración y el periódico está muy bien hecho.

Le deseamos larga vida.

Hemos recibido la gran revista «España», que hace poco apareció en Buenos Aires. De tinte liberal, antierrouxista y con sana orientación, creemos que es el órgano que allí hacía falta á los buenos españoles.

Muy complacidos, establecemos el cambio.

El mundo marcha; quien se detenga será aplastado, y el mundo continuará marchando.

BALMES

Aviso importante

El próximo número suspenderemos provisionalmente el envío del periódico á los suscriptores de provincias que no se hallen al corriente con esta Administración.

Los señores que se encuentren en este

caso, y no remitan la cantidad que adeudan dentro de la próxima semana, serán dados de baja definitivamente.

No serán servidas las suscripciones que no vengán acompañadas de su importe.

CORRESPONDENCIA

L. M.—Ciudad Real.—Recibí 2,40 pesetas.
P. M.—Villarquedado.—Idem 2,45 id.; remito números 42 al 48.
R. C.—Mazo.—Idem 1,20 id.
F. S.—Ecija.—Idem 14,16 id.
J. de la R.—Almagro.—Idem 2,25 id.
R. P.—Artesa de Lérda.—Idem 4,50 id.
M. N.—Villanueva de Córdoba.—Idem 1,05 id.
L. A. de M.—Borja (Portugal).—Queda usted servido.
I. S.—Lisboa.—Idem id.
M. V.—Aznalcollar.—Idem id.
N. G.—Salamanca.—Idem id.
J. M.—Salamanca.—Idem id.
J. A. F.—Oviedo.—Idem id.
E. D.—San Silvestre de Guzmán.—Idem id.
J. B.—Almería.—Remito paquete.
T. R.—La Parrilla.—Idem id.
M. A. R.—Pueblo Nuevo del Terrible.—Idem idem.

El hombre ha nacido libre y en todas partes lo hallamos prisionero.

ROUSSEAU

Donativos para «La Palabra Libre»

Juventud Republicana, Pamplona..... 2,00
D. Juan Medina, Gijón..... 4,50
» Eduardo Fernández, Olivenza..... 0,50

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO. 80°, 10HO gramos 257 = NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 290. MADRID

LA PALABRA LIBRE

Periódico republicano de cultura popular

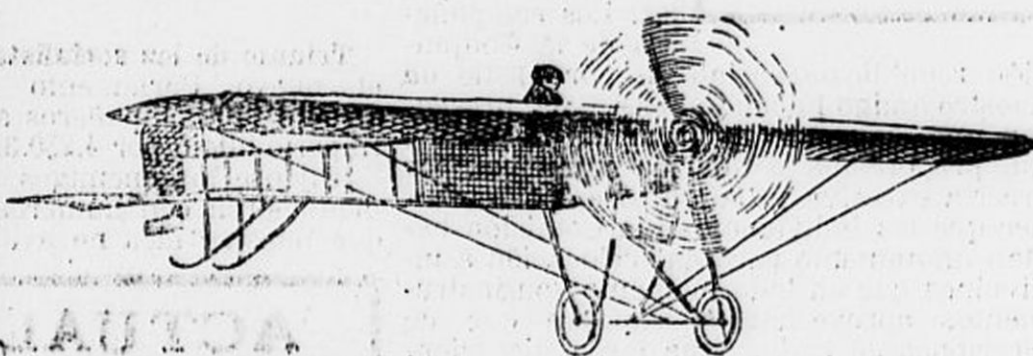
Administrador: RAMON MARTINEZ SOL

SUSCRIPCIONES

Madrid: Un mes.....	0,35 pesetas.	Provincias: Trimestre.....	1,20 pesetas.
» Trimestre.....	1,00 »	» Semestre.....	2,40 »
» Semestre.....	2,00 »	» Año.....	4,50 »
» Año.....	4,00 »	Portugal Año.....	8,00 »

Demás países del extranjero 8 ptas.

Se publica los domingos.
Ejemplar. DIEZ CENTIMOS en toda España.
Inserciones á precios convencionales.
Los pagos son adelantados.



MARCA REGISTRADA

Oxiquino-Benzol á SANATORINA Mateos Blázquez.
La SANATORINA Mateos Blázquez, cuya fórmula sintética es



nadie duda ya que es el rey de los antitérmicos, antineurálgicos y antipalúdicos.
La SANATORINA Mateos Blázquez es el último adelanto de la ciencia para curar radicalmente, sin atacar el corazón ni dilatar la pupila, calenturas, mareos de los viajes ó embarcaciones, insomnio, histerismo, gota ciática, insolaciones congestivas, influenza ó dengue, menstruaciones difíciles y todo dolor que dependa del sistema nervioso, como son los de cabeza (jaquecas), cara, oídos ó cuerpo, y las llamadas reumatoides, procedentes de hemorragias mal curadas, y que hasta la fecha no han podido ser tratados por ningún medicamento.

De venta en las acreditadas farmacias de Europa y América.
Por mayor en Madrid: Martín y Durán, y Pérez Martín y Compañía; Sevilla: José María y Galdá; Barcelona: Guillermo Llerdi; Bilbao: Canivell y Hermanos; Sierra de Guadalupe (Aosbe): D. Lorenzo Pérez; Cáceres: D. Francisco Cruz Quirós; Plasencia: D. Pedro Sequeira y D. Eduardo Menje; Montánchez: D. Angel F. Crespo; Coria: D. Brantío Calvo; Arroyo del Puerto: D. Juan Millán; Badajoz: don Ricardo Camacho; Béjar: D. Juan Silva; Valencia de Alcántara: D. Rafael Sánchez; Vitoria: don los Barcos: D. Francisco Plácer.

Representante general: D. Ciriaco S. Corcho
TORREJONCILLO (Cáceres)

Solución Benedicto

de glicero-iodato de cal con Creosotal

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias

LETRAS Y ROTULOS

MENEDEZ S.º de LAGO

Desengaño, 17.-MADRID

Regalo á nuestros lectores

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS recibirán á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán, SYNCERASTO EL PARÁSITO novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.